

CORRUPCIÓN Y BORDES: LO PULSIONAL Y EL BIEN COMÚN

Dunia Samamé*

Salus populi suprema lex est.
(“Que la salud del pueblo sea la suprema ley”)

Cicerón

Al borde

El sentido del mundo debe estar fuera de él.

Wittgenstein

Estar al borde, frase “en extremo” enigmática, parece requerir una precisión: ¿al borde de qué? Un lugar, una decisión, un desenlace o su arquetipo por excelencia, el paso de la vida a la muerte. La expresión es resultado de la desesperación o indignación que nos convence de la necesidad de un cambio o una descarga, pues aquello que la motiva no puede continuar tal como hasta ese momento en particular. También puede ser ocasión para replantear las relaciones borde-centro.

La pandemia nos acercó peligrosamente al estado de excepción, el cual, como señala Agamben al describir su arqueología política, implica que la suspensión de la ley se da por legal; así, sin garantías constitucionales; la potestad exclusiva del gobierno del control sobre la vida, se hace más patente (Agamben, 2003).

Toda carta magna protege la vida. Allí, el recién nacido indefenso, encuentra el bien supremo: preservar su vida. Tal como en “Quiéreme tanto”, (Öztekín, M. A. 2021) un desconsolado padre, al borde de la locura, impactado por un momento de quiebre (que hace recordar la significativa frase de Lacan (Lacan, 1989) sobre la

* Socióloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Psicoterapeuta de Pareja y Familia por la Sociedad de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia (SPF). Psicoanalista miembro titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL).

<dua15@hotmail.com>

psicosis como “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto”), rumia con amargura por saber la verdad de su hija:

Tu hijo ha nacido, enseguida te lo ponen en los brazos y te dicen: mantenlo vivo. Eso es todo, el bebé debe vivir para que puedas llamarte padre o qué valor tendría ser un hombre, si no puedes cuidar a tu hijo.

Ni cojudo, ni cojudigno: La función pública en el ojo de la tormenta

Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como la otra; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad.

(Eclesiastés 3, 19)

El escándalo del “vacunagate”, tomó por asalto a una sociedad que lidiaba con tragedias personales y comunitarias que superaban su capacidad de respuesta. De allí que descubrir que las autoridades políticas, mientras hacían un llamado a resistir y esperar las vacunas, habían sido las primeras en resguardar su salud accediendo, junto con algunos allegados e incondicionales, a la dosis salvadora, produjo perplejidad, decepción, pero también indiferencia. Así, los políticos, parafraseando a Agamben, traicionaron a los oprimidos, lo que no impidió la protesta. En algunos casos la acción social ejerció su poder destituyente. Estas prácticas corruptas lamentablemente no han sido exclusivas de un país. Veamos algunos hechos:

En el Perú, el presidente, algunos ministros, funcionarios, médicos e investigadores, fueron acusados de beneficiarse con las dosis “cedidas” gratuitamente por el laboratorio Sinopharm. Este incidente definió la caída de un gobierno y el desprestigio de algunos centros de educación superior.

En Argentina, la solicitud de un ministro para ser vacunado puso al descubierto el ventajismo y el clientelismo político en tiempos Covid-19. El vacunatorio VIP, operaba en la sede misma de una institución del estado.

En Chile, la revelación de la identidad de personas vacunadas sin que les correspondiera, puso en entredicho las negociaciones que llevaron al país a liderar la adquisición de vacunas de dudosa efectividad en la región. En Brasil, la propuesta de la destitución presidencial tuvo entre sus argumentos el negociado de la sobreproducción de vacunas de Covaxin. Por su parte, en Ecuador, al cuestionamiento por los sobrecostos de los insumos se sumó la sorpresa por la pronta vacunación del ministro de salud y su madre.

Finalmente, casi ningún país de la región se vio libre de denuncias por dosis perdidas o deterioradas, ocultamiento de información y listas privilegiadas.

La defensa que esgrimieron quienes abusaron de su cargo para vacunarse puede sintetizarse en que *solo pensaban en términos de autoconservación*, acompañada de frases como “*tuve miedo*”, “*lo hice por mis hijos*”, “*lo hice para poder seguir sirviendo a mi país*”, y otros intentos de explicación que solo lograron exacerbar la indignación.

El tratamiento mediático del tema acentuó el componente político de los actos y sus consecuencias para el futuro “laboral-electoral” de los acusados, dejando en un segundo plano el aspecto moral y su impacto en la población. Este panorama muestra una clase y práctica política disociada de lo ético que subvierte su compromiso social. La *necropolítica* derivada de la *biopolítica*, se expresa ahora en modalidades de soberanía perversa, negando, justificando, descalificando al denunciante o generalizando la descomposición moral imperante; así, la gravedad de las acciones queda disminuida y pronta a ser olvidada. Coinciden en la defensa o explicación de los hechos el argumento del *chivo expiatorio*, (Girard, 1986), según el cual quienes aparentemente portan todo el mal, son solo una muestra palpable de la degradación moral del país o por lo menos de una clase política sin credibilidad. Entonces, se establece un escenario que va desde limpiar la conciencia nacional, sacrificando en la pira del espectáculo político a estos reprobables servidores, hasta el morbo de un deseo oculto de haber sido invitado a la repartija sin ser uno de ellos. Esto se ejemplifica en la acción de la protagonista de la telenovela turca de gran éxito en el continente, *Las mil y una noches* (TMC Film, 2006), quien recibe de su jefe la oferta de pagar una costosa intervención quirúrgica a cambio de pasar una noche con él. ¿Qué harías tú?

Es algo instintivo

Y, de repente, la ciencia vino a decirnos que éramos organismos tan hijos de la tierra como cualquier otro, que compartíamos con las salamandras y con los cerdos nuestros órganos, nuestras funciones vitales, nuestros sentidos; [...] Esa noticia de la humildad de nuestros orígenes está en realidad llena de poesía, [...] y no estamos seguros de que la humanidad la haya asumido de un modo pleno. [...]

La Metamorfosis, Kafka

El 2020 se celebró el centenario de *Más allá del principio de placer*, (Freud, 1920); fue también el inicio de la pandemia que sigue matando personas en todo el mundo. De manera coincidente, en ese escrito oficialmente se presenta a la pulsión de muerte, que justamente hoy en los inicios del 2022 se deja sentir en la escena europea, poniendo una vez más en vigencia el por qué del mal.

La teoría psicoanalítica indica que en la constitución psíquica intervienen, además de los principios reguladores, dos tipos de pulsiones propias de la vida

orgánica: las *sexuales* y las de *autoconservación*. Posteriormente, se reformulará este planteamiento con la formalización de la *teoría pulsional* y el establecimiento de las *pulsiones de vida y de muerte*. Freud realizó este ajuste en la economía libidinal debido a que sus observaciones mostraban el actuar de la repetición, esa compulsión maligna que va más allá del principio del placer.

Autoconservación y pulsión de vida parecen ser los factores que explican el proceder ilegal con las vacunas. Al mismo tiempo, el pavor al virus, temer la extinción, fortalecieron inicialmente a los gobiernos a liderar la lucha por la vida, tal como señala Hobbes sobre un poder estatal que se fortifica ante el instinto de conservación pero que en cualquier momento puede pervertirse.

¿Qué se entiende por autoconservación?

Freud postula el acaecer psíquico desde el sustrato pulsional. El modelo de la teoría pulsional que inaugura el psicoanálisis se sustenta en la articulación entre el individuo y la especie. Así, es tarea del aparato psíquico trascender el estado egoísta y adaptarse a las demandas de lo colectivo, lo que se logra por la disposición a la socialidad, y en Freud se acentúa desde allí el interés en la autopreservación de la especie. La filogénesis y la ontogénesis le permiten a Freud explicar la tensión pulsional con la que convivimos y cómo tenemos de solidarios y de competitivos. El precio que transamos por convivir con otros civilizadamente es la sofocación, inhibición, síntoma y otras muchas formas de manifestación del sufrimiento.

Qué sucede si, en el intento de velar por la autoconservación, surgen tentaciones que desbordan las buenas intenciones y pasamos del miedo al terror, circunstancia bien explotada por la biologización de los medios, la saturación que todos esperamos desde la seguridad de nuestras casas, de enfermos arrastrando balones de oxígeno comprados a precio de oro, agregando tensión al desconcierto. El ominoso peligro del contagio y de la muerte fulminante, o la prolongada agonía en soledad, fueron disparadores certeros para el cuidado, la protección. La sobrevivencia era la prioridad y dejaba en un segundo plano el consensuar esfuerzos para el bien común.

En una coyuntura que exigía y requería de los funcionarios públicos ser ejemplo de civismo y desprendimiento, escándalos como los anteriormente mencionados, demuestran que en muchos primó el instinto de sobrevivencia. Pero, ¿solo en ellos? Sin pretender generalizar y caer en el clásico "todos son corruptos", ni idealizar nuestro comportamiento de haber estado en su lugar, es cierto que cada quien vivió este tiempo como pudo; imposibilitados de estar al lado de un enfermo o despedirnos de quien agonizaba; viviendo la angustia de no hallar la cama UCI que mantenga la esperanza; o aceptando que por edad o comorbilidades

nuestro familiar no era “elegible”; enterándonos del fallecimiento de alguien conocido. Todo ello hacía patente lo inexplicable de la muerte del otro, sabiendo que en cualquier momento podía ser la propia.

La Covid-19 puso en jaque al mundo dejando en claro la predominancia absoluta de nuestro instinto de autoconservación. La tendencia a minimizar, relativizar u olvidar nuestras responsabilidades al pretender dominar el planeta desalojando a cualquier otra especie en aras de hacer un “mundo a la medida”, confortable, lujoso, exótico, ha tenido un costo terriblemente alto; quizás sea esta la lección de fondo: el lado depredador del bienestar social.

En cierto sentido, el darwinismo social se asumió como una propuesta legitimadora del sistema capitalista, que “aparentemente” ponía en entredicho las bases de la movilidad social de “derecho hereditario”, al relativizar los orígenes y el nacimiento y postular que la capacidad de lucha y esfuerzo (en este caso, por la existencia) dejaba en primer plano la diferencia de talentos. A modo de ley del desarrollo social, el principio de supervivencia social explicaba la eliminación y el éxito. Llevado al plano empresarial, se presenta con la ética de la moral del trabajo esforzado, a favor de la atomización social y de los principios individualistas. Del paradigma de la evolución pasamos a la evaluación de las capacidades, aquellas que podrán ofrecer un futuro distinto, pues “todo depende de uno”.

La competencia pretende depurar la especie de cara al progreso anhelado. Inspirados en la teoría de la evolución y sus fundamentos biológicos y económicos. Intelectuales como el paleontólogo Gould causó polémica con sus aportes sobre el equilibrio puntuado y su tesis sobre la *Naturphilosophie*, al sostener que la búsqueda del interés individual redundaría en el beneficio social, aunque esa no sea la intención (Gould, 1999). Esta lógica de la sobrevivencia de los más aptos (idea de Spencer), se invoca como ley en la película *El mar no perdona* (Sale, 1957), donde, un puñado de naufragos instala un gobierno en la pequeña lancha que los alberga más allá de su capacidad; algunos deben ser descartados mientras la convivencia forzada da origen a motines, rumores y traiciones. Finalmente, el hambre empuja a los sobrevivientes al canibalismo, la transgresión máxima. Luego de caer herido mientras trata de mantener el orden, y mentalmente exhausto, el capitán está decidido a cumplir su propia ley, eliminar a quienes no estén en condiciones de aportar a la supervivencia del grupo. A punto de arrojarse al mar, es detenido, agradeciendo a sus acciones, su temple y valor. En pleno *mea culpa* grupal, aparece una nave de rescate. Con la seguridad de estar salvados, van señalando las barbaries que cometieron por seguir las órdenes de un capitán inhumano.

Un bien preciado: corrupción y bordes

*Hoy en día nadie piensa en términos de seres humanos,
los gobiernos no lo hacen; ¿por qué nosotros sí?*

El tercer hombre
Carol Reed

Vacunas con nombre propio, costos exorbitantes por internamiento clínico, jeringas llenas de aire, cobros para acceder a una cama UCI, sobrecostos en los insumos, venta de certificados fraudulentos de comorbilidad para reservar una dosis, etc., son hechos sobre los cuales nos preguntamos ¿son resultado de un narcisismo *in extremis* o un simple acto de sobrevivencia?, ¿son aspectos que ameritan una perspectiva de reflexión psico-económica? (Peña, 2003).

Olivier de Sardan lista cinco lógicas culturales en las sociedades africanas que pueden articularse a la corrupción en América Latina; así, tenemos: negociar en intercambio, las dádivas, las redes sociales, la autoridad depredadora (derecho de enriquecerse sobre los súbditos), y la adquisición redistributiva (reparto entre parientes o amigos). Si bien la intención del autor es rebatir miradas esencialistas sobre la “cultura africana”, lo cierto es que en sociedades vulnerables como la africana y la latinoamericana, la corrupción se convierte en una forma de sobrevivencia, no obstante hay otros factores intervinientes como el neo patrimonialismo o el sentido mismo del servicio público, (Olivier de Sardan, 1999).

Las vacunas circulaban como una especie de imagen del bien limitado, concepto formulado en 1965 por el antropólogo George Foster, para describir las reglas de juego implícitas del campesinado mexicano, resaltando cómo en ciertas comunidades agrícolas impera una ideología sobre lo finito: salud, tierra, amistad, honor, etc.; todo proviene de una reserva común, por lo tanto, se justifica la apropiación que excede a lo que corresponde. La idea de escasez como sesgo cognitivo sustenta esta dinámica que supuestamente propende al equilibrio y evita la envidia.

Con estas transgresiones acerca de las vacunas se valida el famoso “sálvese quien pueda”, desincentivando y golpeando la moral social que apuesta por las formas comunitarias de protección, dejando todo a la combinación perversa de una especie de darwinismo social y la utopía neoliberal. Esta asociación ya la planteaba Bourdieu al hablar del interés egoísta y la pasión individual como estructurantes en el orden social (Bourdieu, 1999).

La pandemia, a modo de significante de la época, en su etimología proviene de lo que afecta a todo el grupo. Todos estamos amenazados por la fuerza de un virus cosmopolita que nos usa sin permiso como anfitriones para autoconservarse. Esa afectación plural lleva a sostener que el abordaje también tiene que ser desde lo colectivo.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Freud, S. (2001). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. J. Jordà (trad.). Barcelona: Anagrama.
- Gould, S. (1999). *La Vida Maravillosa: Burgess Shale y la naturaleza de la historia*. Barcelona: Crítica
- Lacan, J. (1989). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis en *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1957–1958).
- Olivier de Sardan, J.-P. (2005). *Anthropology and development. Understanding contemporary social change*. London: Zed Book.
- Öztekin, M. A. (2021). *Quiéreme tanto*. Turquía: Lanistar Media, Same Film.
- Peña, S. (2003). *Psicoanálisis de la corrupción. Política y ética en el Perú contemporáneo*. Lima: Peisa.
- Sale, R. (1957). *El mar no perdona*. Estados Unidos-Reino Unido: Copa Productions.

Resumen

La pandemia no ha sido obstáculo para que algunos hechos políticos adquieran notoriedad de escándalo; incluso propició uno de los más emblemáticos y mediáticos ejemplos de mal uso del poder, es el caso de la vacunación anticipada y no registrada de funcionarios públicos, familiares y allegados.

Este escrito reflexiona sobre la corrupción en el acceso a las vacunas, enfatizando el argumento de la autoconservación pulsional desde el psicoanálisis.

Palabras claves: pandemia; conservación; darwinismo social; corrupción

Abstract

The pandemic has not been an obstacle for some political events to acquire scandalous notoriety; It even led to one of the most emblematic and media examples of the misuse of power, which is the case of the anticipated and unregistered vaccination of public officials, family members and close friends.

This writing reflects on corruption in access to vaccines, emphasizing the argument of drive self-preservation from psychoanalysis.

Keywords: pandemic; conservation; social Darwinism; corruption